

ACERCA DE LA PRESENCIA DE LA LENGUA CASTELLANA EN UNA OBRA CUMBRE DEL SIGLO XIX SOBRE INDOLOGÍA

José Andrés Alonso de la Fuente
Universidad Complutense de Madrid / UPV-EHU

RESUMEN

El objetivo principal de este estudio es analizar las breves alusiones a la lengua castellana que aparecen en la gramática comparada de las lenguas drávidas de Robert Caldwell, escrita durante la primera mitad siglo XIX. Pese a ser uno de los libros más importantes de la indología, especialmente de la dravidología, el tratamiento que se dispensa al castellano no es el más correcto.

PALABRAS CLAVE: Lengua castellana, lenguas drávidas, lingüística histórico-comparada.

ABSTRACT

«On the Presence of the Spanish Language in a Mayor 20th Century Work on Indology». The main goal of this paper is to analyse brief allusions to the Spanish language, which appear in the comparative grammar of the Dravidian languages by the Bishop Robert Caldwell, written in the first half of the XIX century. Despite the fact of being one of the most important books on Indology, specially on Dravidology, the treatment dispensed to the Spanish is not very accurate.

KEY WORDS: Spanish language, Dravidian languages, comparative linguistics.

1. INTRODUCCIÓN

Hasta bien entrado el siglo XIX las lenguas drávidas eran consideradas meros dialectos de las indo-iránias, con todas las consecuencias sociales, administrativas y políticas que dicho estatus conllevaba. La situación era aún más hilarante si se tiene en cuenta que algunas de estas lenguas, cuatro en concreto, poseían una tradición escrita ciertamente amplia y profunda desde cualquier punto de vista (contenido, forma, tiempo), algo de lo que no podían presumir muchos prácritos, ni que decir otras lenguas todavía más minoritarias como las munḍa. El reconocimiento que se merecían estos «dialectos» no llegaría sino con la labor lingüística que iniciaron en aquella zona diversos organismos eclesiásticos a partir de mediados del siglo XVI¹, fecha en la que el misionero jesuita de origen judío-portugués Fr. Anrique Anriquez (1520-1600), también escrito Henrique Henriques, publicase en 1554 el primer





libro sobre tamil, *Cartilha em Tamul e Português*, empleando para su transliteración la escritura latina. El motivo principal que impulsó el tratamiento pausado, pero sistemático, de estas cuatro lenguas drávidas, a saber, kannada, malayalam y telugu, más el ahora citado tamil, resultaba ser diáfano: pese a la existencia de otras muchas variedades drávidas, por aquel entonces etiquetadas como dialectos todavía más bajos, las *Pañca Drávida Bāśegaḷu*² eran habladas y entendidas por casi toda la población drávida, lo que se traducía en una cantidad ingente de nuevos creyentes.

Como es obvio, la traducción de las Sagradas Escrituras, así como otros documentos indispensables para el correcto ejercicio de la enseñanza del Cristianismo, parecía ser una tarea de lo más gratificante, dados los resultados potenciales que ofrecía. En pocos años vieron la luz multitud de gramáticas y diccionarios que permitieron a los misioneros realizar su trabajo con total eficacia. La lengua que más atención recibía era el tamil, al ser la más importante por tradición y por número de hablantes. Siendo así que muchos se dedicaron al estudio concienzudo de ésta, no debe sorprender que uno de ellos se convirtiera en el más importante conocedor no ya del tamil, sino de toda la riqueza lingüística y cultural drávida. Esa figura portentosa responde al nombre de Robert Caldwell (1814-1891). Primero misionero y después obispo de Tinnevely (en tamil *Tirunelveli*), una pequeña localidad en el distrito de Madrás, el destacado alumno de la universidad de Glasgow (Bachelor of Arts en 1837) pronto se ganó el cariño de la población al defender de forma constante la legitimidad de la cultura tamil frente al dominio e influencia de la tradición indo-irania³. Con especial ahínco se enfrentó al sistema de castas, que desde el principio rechazó, al considerarlo el principal obstáculo para la cristianización⁴.

Caldwell basaba el grueso de todas sus argumentaciones en la lengua. Consideraba, no sin razón, que cualquier persona debía saber escribir y leer, para así defender mejor aquello que le corresponde por derecho propio, es decir, una herencia cultural que, en este caso concreto, se remontaba al menos dos milenios atrás⁵.

¹ Para un análisis del colonialismo y la influencia de los evangelizadores en la India, con especial hincapié en la zona drávida, son muy útiles HUDSON (2000) y FRYKENBERG (2003). Asimismo, ZVELEBIL (1990: xiv-xvii) y KRISHNAMURTI (2003: 17) ofrecen diferentes apuntes sobre misioneros en tierras drávidas haciendo trabajo lingüístico.

² Nombre solemne con el que se alude a las cuatro lenguas antes mencionadas, más una quinta, el tuḷu, aunque su estatus esté por debajo del kannada, que es la lengua oficial incluso en su región, Tuḷunāḍu.

³ Robert Caldwell está considerado por algunos el iniciador ideológico de los movimientos nacionalistas tameses. Se trata de una afirmación desmedida y que falsea la veracidad de los hechos, ya que en ningún momento Caldwell llama a levantamientos populares o a la toma de armas.

⁴ Además de su trabajo lingüístico, Caldwell compuso otras obras de carácter político y religioso, entre las que destaca sobremanera *The Tinnerelly Shanars* (1849).

⁵ Dicha herencia cultural fue empleada a comienzos del siglo xx para que el gobierno de la India reconociese los derechos lingüísticos de los hablantes drávidas. Se vivieron momento críticos, que culminaron en 1952 con el fallecimiento tras una huelga de hambre de Potti Sriramulu (n. 1890), un hablante de telugu que exigía la oficialidad de su lengua materna (MORAL 2002: 170). Después de este terrible suceso el gobierno nacional definió los límites de cuatro nuevos estados:

Caldwell incluso encumbró el comparativismo como una herramienta infalible para la distinción entre elementos drávidas y no drávidas. Esta idea se recoge en el prólogo a la segunda edición de su obra magna, *A Comparative Grammar of the Dravidian or South Indian Family of Languages*⁶, cuya primera edición viera la luz en 1854. El éxito de esta gramática comparada, donde quedaba reflejado el magisterio del obispo, exigiría aquella segunda edición, en 1875, y una tercera, ésta ya póstuma, que pese a aparecer en 1913 se sigue publicando, gracias a infinitud de reimpressiones, hasta nuestros días.

Las consecuencias de aquella publicación han sido enormes no ya para la dravidología, que tiene en este libro su obra fundadora, sino también para la indología, dadas las implicaciones de las conclusiones que Caldwell alcanzaba de forma tan brillante. En primer lugar, confirma y amplía lo que en 1816 Francis Whyte Ellis declaraba sobre el tamil, el telugu, el kannada y malayalam, es decir, que junto al tulu, kodagu y malto, conforman un grupo lingüístico al que Whyte Ellis dio en llamar «the dialects of South India»⁷. Caldwell tomaría esta idea y la llevaría hasta el fin, empleando los argumentos lingüísticos más avanzados de la época. En primer lugar denomina a la familia con el nombre de *drāvida*, forma adjetiva de *dravida*, términos ambos que en sánscrito aluden originalmente a los tamiles⁸. Y en segundo junta a las doce lenguas drávidas que se conocían por aquel entonces: koḍagu, toda, kota, gondi, kui-kuvi, kuṛux y malto, llamadas por Caldwell respectivamente kuḍagu o coorg, tuda, kōta, gōṇḍ, khond o ku, orāon y rājmahāl. En la segunda edición de 1875 incluiría al brahui.

Aunque mucho se ha avanzado desde los tiempos de Caldwell⁹, pocos son los que dudan acerca de la vigencia de un trabajo como el suyo. Bhadriraju Krishnamurti comenta que

[w]ith inadequate sources and with the comparative method still in its infancy, Caldwell could not have done better. He succeeded in showing family likeness among the Dravidian languages in phonology and morphology and in disproving the

Andhra Pradesh, Karnataka, Kerala y Tamilnadu, con el telugu, kannada, malayālam y tamil respectivamente como lenguas oficiales. Este hecho tuvo lugar el 1 de noviembre de 1956, día de *Amarajeevi* Potti Sriramulu ('el inmortal' Potti Sriramulu), en el que se celebra la formación del estado de Andhra Pradesh.

⁶ CALDWELL (1913³[1998]: xi-xiii).

⁷ Esta noticia es publicada como una nota de 32 páginas a la introducción de la gramática de telugu a cargo de A.D. Campbell. Véase ZVELEBIL (1970: 11 n 1) para un brevísimo apunte biográfico de Whyte Ellis.

⁸ CALDWELL (1913³[1998]: 3-6), KRISHNAMURTI (2003: 1-2).

⁹ La clasificación actual de las lenguas drávidas establece las siguientes divisiones: drávida meridional I (tamil [tamiṣ], malalālam, kōta, toda, iruḷa, kuṛumba, koḍagu [koḍagi], baḍaga, kannada, tuḷu, koraga), drávida meridional II o drávida meridional-central (telugu, gondi [gōṇḍi], koṇḍa o kūbi, kui [kūṇi], kūvi, pengo [peṅgo], manḍa) drávida central (kōlāmī, nāikṛi, nāiki, parji [poroja] o dhurwa, ollāri, gadaba) y drávida oriental (kuṛux, mālto, brahui [brtāṛūṛi]). Véase entre otras KRISHNAMURTI (2001: 381).

Sanskrit origin of the Dravidian languages, a view strongly advocated by many oriental as well as western scholars before and even after him¹⁰.

mientras que Kamil V. Zvelebil coincide al apuntar que no se podía haber hecho tanto ni tan bien en aquella época:

It is important to realize that, [...], most of the comparative studies in non-Indo-European languages, and in non-Dravidian Indian languages, had not yet begun when Caldwell published his work. Bopp and Grimm were still alive when Caldwell wrote his book, Benfey was only five years older than Caldwell, the grammars of the Slavic and Celtic languages were published only within the four years preceding Caldwell's Grammar, and Schleicher's Lithuanian Grammar appeared in the same year as the work of Caldwell. The Junggrammatiker had not yet appeared on the scene. Therefore, the importance of Caldwell's book can scarcely be exaggerated. More than a century rolled by since he published his monumental work, but the general picture still remains true¹¹.

El trabajo de Caldwell merece, por derecho propio, un minuto de atención sea cual sea el objeto de análisis al que se someta.

2. ROBERT CALDWELL Y EL CASTELLANO

Toda esta algarabía en tierra hindú, que pertenece más al ámbito de la historiografía que de la lingüística, ha reservado, aunque parezca mentira, un momento para la lengua castellana. En primer lugar, es imperante comentar un aspecto más de la personalidad de Robert Caldwell, sin cuya participación sería imposible conectar correctamente el castellano y las lenguas drávidas, separadas por algo más que varios miles de kilómetros. El ansia de saber con el que Caldwell abordaba cualquiera de sus trabajos le llevó, tal y como queda reflejado en su gramática comparada, a querer explicar todo fenómeno de principio a fin. Esta búsqueda, casi angustiada, de los orígenes últimos provocó que Caldwell situase a las lenguas drávidas entre las lenguas «escitas», no sin sopesar otras opciones como la indoeuropea o, con menos fortuna y confianza, la semítica. Para sustentar esta idea, Caldwell no dudó en recurrir al análisis de otros conjuntos lingüísticos por aquel entonces no muy bien definidos, como por ejemplo el fino-ugrio, el samoyedo (ambos hoy en día aceptados como miembros de la familia urálica), el túrcico, el mongólico, el tunguso o las lenguas del Cáucaso. No le atemorizaba siquiera el japonés¹². Dada esta variedad lingüística, resultaría complicado, incluso insultante, que el castellano

¹⁰ KRISHNAMURTI (2001: 102). Véase también KRISHNAMURTI (2003: 17).

¹¹ ZVELEBIL (1970: 13-4).

¹² Para una revisión de las cuestiones de parentesco genético entre el drávida y otras familias, cf. ALONSO DE LA FUENTE (2005).

no fuese mencionado. Por otro lado, y dado que el vínculo entre una y otras es tan lejano, no debe esperarse nada revelador, menos con la metodología precaria que se empleaba en el s. XIX.

Entrados en materia, tres son las citas o alusiones a la lengua española que pueden encontrarse en la gramática comparada de Robert Caldwell¹³. Como ya se ha apuntado, el papel del castellano es completamente marginal. De hecho, las dos primeras citas pertenecen al ámbito de los tópicos intelectuales. Algo más de relevancia debe concederse a la tercera. Sea como fuere, y aunque pueda llegar a sorprender, los párrafos que contienen estas alusiones constituyen líneas esenciales para comprender las argumentaciones de Caldwell. En buena hora fue a pensar el obispo de Tinnevely en la lengua castellana.

2.1. MATERIAL

A continuación se recogen los párrafos donde aparece mencionado el castellano. La reproducción del texto es íntegra, a excepción de las cursivas, que son mías.

2.1.1. Cita n.º1

Off the six cultivated Dravidian dialects mentioned above —Tamil, Telugu, Canarese, Malayâlam, Tuḷu, Kuḍuga— the farthest removed from each other are Tamil and Telugu. The great majority of the roots in both languages are, it is true, identical; but they are often so disguised in composition by peculiarities of inflexion and dialects changes, that not one entire sentence in the one language is intelligible to those who are acquainted only with the other. The various Dravidian idioms, though sprung from a common origin, are therefore to be considered, not as mere provincial dialects of the same speech, but as distinct though affiliated languages. *They are as distinct one from the other as Spanish from Italian, Hebrew from Aramic, Sindhî from Bengâlî.* If the cultivated Dravidian idioms differ so materially from each other, it will naturally be supposed that the uncultivated idioms —Tuda, Kôta, Gônḍ, Khond, and the Orâon— must differ still more widely both from one another and with facts. So many and great are the differences and peculiarities observable amongst these rude dialects, that it has seemed to me to be necessary to prove, not that they differ, but that they belong, notwithstanding their differences, to the same stock as the more cultivated tongues, and that they have an equal right to be termed Dravidian¹⁴.

¹³ Pese al gran número de erratas que contiene el índice analítico final, el castellano sólo aparece en esas tres ocasiones.

¹⁴ CALDWELL (1913[1998]: 41).

2.1.2. Cita n.º 2

[...] the corruption of Sanskrit into Hindî, Bengâlî, &c., has been shown to have arisen from that natural process of change which we see exemplified in Europe, *in the corruption grammatical structure of Latin into Italian and Spanish*. Nevertheless, on comparing the grammatical structure and essential character of Sanskrit with those of the vernaculars of Northern India, I feel persuaded —though here I am off my own ground, and must express myself with diffidence— that the direction in which those vernaculars have been differentiated from Sanscrit has to a considerable extent been non-Aryan, and that this must have been owing, in what way soever it may have been brought about, to the operation of non-Aryan influences¹⁵.

2.1.3. Cita n.º 3

If asked to account for the connection between two sounds at first sight so widely apposed, I would refer to similar conditions in other languages, as, for instance, the substitution of τ (*t*) for σ (*s*) in Attic Greek, as μέλιττα (*melitta*), θάλαττα (*thalatta*), for μέλισσα (*melissa*), θάλασσα (*thalassa*). Among modern languages, the example of the Spanish may also be adduced, where *c* before the palatal vowels *e* and *i* is pronounced as *th*. From the same cause arises that defect in speaking called a lisp, which renders some Englishmen unable to pronounce sibilants or palatals otherwise than as half-obscure linguals. But whereas in England this is only an individual and personal peculiarity, in Spanish it becomes a law. The people of Madrid all lisp, not only in pronouncing *c* and *z*, but also in *s*. So also, to go to a different age and family of languages, the Chaldeans and Syrians lisp the Semitic *sh*, as in Heb. *shâlosb*, Chal. *velath*, Syriac *tloth*, three.»—*Beames*, p. 216. Mr Beames goes on to explain physiologically the origin of this tendency to change *s* into *t*¹⁶.

2.2. INTERPRETACIÓN

Una vez presentado el material, se abordará el análisis del mismo, que, aunque claro en algunos puntos, ofrece interesantes observaciones.

2.2.1. Cita n.º 1

Caldwell basa el parecido entre el italiano y el español en un tópico intelectual que emplea como paralelismo para el telugu y el tamil, algo que no merece mayor comentario. No obstante, en este párrafo se recoge uno de los motivos legítimos que Caldwell esgrime para establecer la existencia de una familia drávida, que

¹⁵ CALDWELL (1913[1998]: 53).

¹⁶ CALDWELL (1913[1998]: 164).

es la defensa de variantes lingüísticas no cultivadas. El uso de la expresión «rude dialects» es sintomática de la situación lingüística y de la consideración que aquellas variedades merecían en la época. Es igualmente interesante notar que el término «dialecto» se emplea en oposición a «lengua cultivada», por lo que toma un cariz algo peyorativo, que se confirma al ir acompañada de adjetivos como el apuntado *rude*, en inglés ‘maleducado, grosero, tosco’.

2.2.2. Cita n.º 2

Como resultará obvio, el dato más interesante que puede extraerse de este párrafo es la consideración que merece el cambio lingüístico, que es interpretado como «corruption» y no como evolución natural. Esto inevitablemente lleva a Caldwell a mencionar el clásico ejemplo del latín y las lenguas romances, de nuevo con el castellano y el italiano como abanderados. Puesto que éstas no aparecen hasta que el Imperio romano se desmorona, muchos lingüistas de la época interpretan que el cambio lingüístico es una degradación¹⁷. En cualquier caso, en este punto Caldwell demuestra estar al mismo nivel que sus colegas en Europa, que por aquel entonces esgrimían razones como ésta para sofocar el arrebató intelectual de unos jóvenes lingüistas llamados *Junggramatiker*¹⁸.

En otro orden de cosas, Caldwell se reconoce un no-versado en filología indo-iraniana, a pesar de que a lo largo del libro consigue demostrar la existencia de una diferencia abismal entre las lenguas drávidas y las indo-iranianas, desvinculándolas genéticamente¹⁹. Resulta innegable que Caldwell poseía magníficos conocimientos de sánscrito, védico y al menos algún prácrito (bengalí, gujarati, etc.), lo cual se desprende al realizar una simple lectura de los pasajes contenidos en el primer capítulo.

2.2.3. Cita n.º 3

Quizá sea la más interesante, pues en ésta se emplea un material lingüístico muy aprovechable. En primer lugar, es necesario aclarar que Caldwell está explicando el patrón sistemático que se observa en los préstamos del sánscrito al tamil en los

¹⁷ AITCHISON (1991²).

¹⁸ Debe recordarse igualmente que por aquellos tiempos se extendió como la pólvora el concepto de lengua «primitiva» frente a lengua «desarrollada». El factor desencadenante fueron los colonialismos del siglo XIX, que nada entendían de complejidades fonológicas, sintácticas o morfológicas, cfr. JANSON (2002: 74-8).

¹⁹ VAJDA (1999, p. 89): «[...] in addition to shared vocabulary and their concomitant sound correspondences, each genetic linguistic grouping must share its own unique set of typological and structural traits». A partir de estas semejanzas tipológicas y estructurales, además de la identificación de algunas correspondencias fonéticas en préstamos, consiguió Caldwell desembarazarse brillantemente de la opción indo-iraniana para el origen de las lenguas drávidas.



que se ve involucrado un fonema silbante. Básicamente, se reconocen dos correspondencias: sánscrito /s ʃ/ → tamil /d ɖ/²⁰, ej. sánscrito *māsam* ‘mes’ → tamil *mādam*, sánscrito *manuṣya* ‘hombre’ → tamil clásico *mānida-n* (tamil moderno *manida-n*). Es la búsqueda de paralelismos, tan propia de Caldwell, la que le conduce a citar un pasaje del magnífico indólogo John Beames (1837-1902) acerca de un «cambio» fonético parecido en otras lenguas, concretamente en algunos dialectos griegos y en la norma ortográfica castellana²¹. No debe dejar de considerarse el comentario inicial sobre la conexión entre fonemas tan diferentes, refiriéndose a /s/ y /t/. Gracias al desarrollo del método comparativo, en la actualidad es posible constatar cambios fonológicos que en la época de Caldwell con seguridad serían considerados inviables. Así, el clásico ejemplo ide. */dwō/ > armenio *erkow* ‘dos’ sorprendería a más de uno²².

El fenómeno al que se refiere Beames es un complejo cambio, aunque muy conocido y magníficamente documentado, según el cual el fonema dental sordo pasa, en determinados contextos, a adquirir un matiz sibilante y acaba por evolucionar a éste. Sin embargo, Beames presenta dos ejemplos de este tratamiento algo conflictivos, puesto que son correctos e incorrectos a partes iguales. Por fortuna, en el caso del material castellano Beames ha sido certero. La evolución comentada puede ejemplificarse mediante las formas latinas *dīcō* /di:ko:/ y *dīcis* /di:kis/ frente a las castellanas *digo* /digo/ y *dices* /díθes/. Este cambio comienza en los albores del primer siglo d.C., cuando las secuencias latinas /t/ + /j/ y /k/ + /j/ evolucionaron a fonemas africados /c/ y /č/ respectivamente. Sin embargo, ambos fonemas colapsan en [c], pronunciación ésta que se conserva ante consonante, pero no en posición intervocálica, donde tras lenición se genera [ç]. La diferencia entre ambas realizaciones no sólo es fonológica, sino también gráfica, ya que el primero se escribía <ç> y el segundo <z>, ej. MARTIU > março, CALCEA > calça, frente a PUTEU > pozo y ĒRĪCIU > erizo²³. A principios del siglo XVI tanto /c/ como /ç/ se confunden nuevamente en una fricativa dental sorda /ʃ/ por la ley del mínimo esfuerzo, es decir, al hablante le resulta más sencilla la articulación de fricativas que la de africadas. No obstante, la problemática pronunciación de las tres fricativas /s/, /ʃ/ y /ś/, que son a su vez el resultado de fusionarse con los pares correspondientes sonoros, unido a su acen-

²⁰ En sánscrito las grafías con punto inferior hacen referencia a fonemas cerebrales (de *mkrdbhanya* ‘producido en la cabeza’), mientras que en tamil, y en general en las lenguas drávidas, dicho punto alude a una articulación retrofleja.

²¹ La cita de Caldwell está extraída del primer volumen de la gramática comparada de Beames (1872), cuyos resultados globales no pudo emplear, ya que el último tomo aparecería varios años después (1879) de la publicación de esta segunda edición.

²² Para la evolución ide. */dw-/ > armenio (*erke-*, cfr. entre otros RITTER (1996: 29).

²³ Por supuesto, se registran variaciones y ejemplos con ortografía no consistente. El resultado histórico de /t/ + /j/ en contexto intervocálico debería quedar reflejado en la grafía <z>, propia de la correspondiente consonante sonora, pero en su lugar se registran con mucha frecuencia casos de <ç>. Sin ir más lejos, en los códices de Alfonso X es posible leer *plaça* < PLATEA, frente a *pozo* < PUTEU, y con alguna excepción en los textos de cancillería, donde están documentadas las formas *poço* y en contadas ocasiones *raçon* ‘razón’. Cfr. SÁNCHEZ-PRÍETO BORJA (2004: 441).

tuada pertinencia semántica, provocó que se subrayaran algunos rasgos articulatorios para hacerlos más reconocibles y así identificar a cada uno mejor, de tal modo que /ʃ/ se alejó de /s/, la fricativa alveolar, hasta convertirse en un fonema interdental /θ/²⁴. En cuanto a la ortografía, ya en el siglo XIII la grafía <c> se ha especializado ante /a o u/, aunque todavía se emplea junto a <ch> y <k> en lo que a la representación del fonema /k/ se refiere. En el monasterio de San Salvador de Oña (norte de Burgos) todavía se lee <akel> o <ke>²⁵. Sin embargo, en alfonsí la grafía <k> se emplea para abreviar las palabras <kafiz> y <kalendas>, que siempre aparecen escritas con <k>, o <karactaras> ‘cataratas’, mientras que <ch> se utiliza ante cualquier vocal para representar /k/ en tradiciones monásticas y catedralicias de primera mitad del s. XIII, ej. <bacha> ‘vaca’. La <ch> se seguirá empleando únicamente para los nombres propios de origen hebreo y griego, ej. <Luchas> o <Sennacherib>. No se comentará nada sobre el *ceceo* (en inglés «lisp») al que alude Beames: no es necesario añadir nada, ya que se trata de un hecho harto conocido²⁶.

Es en el caso de los ejemplos griegos donde Beames ha incurrido en un grave error, ya que el proceso que desea ejemplificar tiene lugar en griego justo al contrario: no hay «sustitución» de /t/ por /s/, sino evolución de /s/ a /t/²⁷. Se trata de una constante tipológica griega, donde hay una tendencia sobresaliente a convertir la silbante /s/ en un fonema con punto de articulación dental, por ejemplo /s/ > /d/, ej. Ἄσμητος ο Κάσσιμος en vez de Ἄδμητος y Κάδσιμος, así como /s/ > /t^h/, ej. σιός, παρσένος ο ἡμισίων por θεός, παρθένος y ἡμηθέων. Las palabras concretas que menciona Beames deben clasificarse como aticismos, siendo una cuestión dialectal, según la cual los grupos -σσ- y -ρσ- pasan a -ττ- y -ρρ-. Estos últimos grupos eran tan característicos del dialecto ático, que algunos autores trágicos, como Tucídides o Antifón, escribían θάλασσα, πράσσω, θαρσέω ο ἄρσην en consciente oposición a θάλαττα, πράττω, θαρρέω y ἄρρην. Semejante provincialismo era empleado incluso en bromas y burlas. En el otro lado de la balanza, y como consecuencia de esta primera situación, en Atenas los apellidos se escribían con -ρσ- simplemente por una cuestión de prestigio, ej. Χερσονήσιοι en vez de Χερρονήσιοι. No obstante, y pese a la generalización en la koiné de -σσ- y -ρσ-, algunos autores de prosa, como Aristóteles, Polibio o Diodoro mantenían la escritura de los originales -ττ- y -ρρ- allí donde así se escribían²⁸.

²⁴ Cf. entre otros PENNY (1993: 59-60, 78-9, 96-9).

²⁵ SÁNCHEZ-PRieto BORJA (2004: 438).

²⁶ Sobre esta consecuencia directa de la errática fijación ortográfica durante los ss. xv y xvi de las evoluciones comentadas en la zona meridional española, con posterior extensión a algunas partes de la península, incluso a América, cfr. entre otros PENNY (1993: 99-101).

²⁷ El único caso griego en el que /t/ > /s/ es en la famosa fricación -ττ- > -στ-, que, ya documentada en micénico, afecta a los dialectos arcadio-chipriota, jonio-ático y lesbico, en oposición al griego occidental, tesalio, beocio y panfilio. Así, dórico φέρο-νττ ‘llevar’ (ide. */b^hér-o-nti/ > sánscrito *bháranti*, latín *ferunt*), frente a jónico-ático φέρουσι(v), o la forma arcadia, más antigua, φέρονσι o dórico Φίκαττι ‘veinte’ (ide. */yi-(d)kṛti/ > */yi-kṛti/ > sánscrito *vimśati-h*, latín *viginti*), frente a εἴκοσι en los otros dialectos (HOFFMANN et alii 1986: 46, 72).

²⁸ HOFFMANN et alii (1986: 82, 126, 152, 318) o ADRADOS (1999: 318).

Esta dificultad se habría salvado acudiendo únicamente a la etimología. El principal obstáculo que Beames tendría a la hora de dilucidarla sería precisamente la falta de conceptos como “proto-indoeuropeo” o “etimología”, ésta última en el sentido actual. En el caso de θάλασσα no es posible conocer con exactitud su etimología, puesto que esta palabra pertenece a un grupo de préstamos «pelásgicos»²⁹, término³⁰ propuesto por V. Georgiev hace ya medio siglo, con el que se denomina a un más o menos extenso vocabulario cuya ascendencia no es indoeuropea, sino que proviene de una lengua de sustrato. Las fuentes antiguas griegas hablan de diversos grupos poblacionales no indoeuropeos, como los léleges, los carios y estos pelasgos³¹. Como resulta obvio, ni Caldwell ni Beames disponían por aquel entonces de pista alguna que relacionase aquella palabra con una lengua de sustrato³². La investigación arqueológica tampoco tenía muy claro en aquella época que la población griega comenzaría a llegar a la Hélade a partir de 1900 a.C., acabando con esos léleges, carios y pelasgos. Sea como fuere, lo que sí parece ser exigible es un conocimiento mayor de dialectología griega³³ para situar las variaciones de θάλασσα en el contexto ático al que pertenece. Por lo que toca a μέλισσα, su etimología es perfectamente conocida. A partir de ide. */mélit/ ‘miel’, genitivo */mlitós/, se conserva en galés *mêl*, antiguo inglés *mildēaw*, hitita /militt-/, luviata /mallit-/, gótico *miliþ*, albanés *mjâlte*, armenio *mełr*, genitivo *melui*, latín *mel* > castellano *miel*. Se supone que a partir de un arquetipo ide. */melítih_a-/ ‘abeja de la miel’³⁴, derivada de la palabra anterior, se obtiene albanés *blétë* < proto-albanés */m(e)lít-ã/³⁵, y esta forma griega μέλισσα.

²⁹ BOISACQ (1950⁴: 381) no obstante la relaciona con lituano *délna*, antiguo eslavo eclesiástico *dlan_b*, ‘palma de la mano’, de un esquema **d_belã*. Esta última es irrelacionable, por motivos semánticos y fonológicos entre otros, con la forma griega, ya que deriva de ide. */d^hen-/, en griego θέναρ < ide. */d^hen-ɾ/ y en proto-eslavo */dolb/. FRISK (1970: 648-9) se muestra más precavido y no proporciona información más allá del material griego.

³⁰ Del griego πέλαγος ‘mar’, deformado por etimología popular, cfr. VILLAR (1996²: 89, 425-8). Sobre todo la serie de trabajos a cargo de VAN WINDEKENS (1952, 1954, 1960).

³¹ Sin embargo, es necesario aclarar que el término pelásgico aplicado al contexto de préstamos en griego no alude en absoluto a la identificación de la lengua de aquel pueblo citado por las fuentes clásicas.

³² Sin dicho conocimiento sería imposible distinguir por ejemplo dobles como τάφος y τφύμβος, ambos con el significado de ‘tumba’, pero el primero derivado de ide. */d^hm^bh^h-/ y el segundo de sustrato, como en πυθμήν ‘fondo, base’ y πύνδαξ ‘fondo de una vasija’, el último de ide. */b^hund^h-/.

³³ En aquellos tiempos se habían publicado algunos trabajos importantes sobre dialectología griega, por ejemplo HOFFMANN (1891-1898), que aunque aparecido dos decenios después del libro de Beames, es el resultado de otros trabajos intermedios más que suficientes para el caso. Cabe la posibilidad de que el autor consultara AHRENS (1839-1843), obra incompleta que sólo abarca los dialectos eólico y dórico, en este último con el paso de ti > si, cuya dirección el autor interpretaría también en t y s.

³⁴ ADAMS y MALLORY (1997: 57, 271).

³⁵ DEMIRAJ (1997 : 105).

3. CONCLUSIONES

La única conclusión a la que puede llegarse tras analizar los pasajes en los que aparece citado el castellano es que Caldwell o bien desconocía la lengua o bien no tenía ningún interés en ella, en oposición al húngaro, al persa, al japonés, al latín o al griego clásico. Como consecuencia de ello, Caldwell cae en el error de citar tópicos intelectuales y en el caso de la relación entre los fonemas /s/ y /t/ acepta un juicio lingüístico ajeno sin comprobar los datos proporcionados (el ejemplo castellano es correcto, pero si éste hubiera estado equivocado Caldwell no se habría dado cuenta), lo cual desemboca en una conclusión errónea que no está a la altura de las circunstancias. A pesar de todo, es necesario puntualizar que Caldwell en ningún momento pretende escribir una página de oro en la historia del castellano, y que la participación de la lengua de Cervantes es marginal a lo largo de toda la obra.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, D.Q. y J.P. MALLORY (eds.) (1997): *Encyclopedia of Indo-European culture*, London: Fitzroy Dearborn.
- ADRADOS, F.R. (1999): *Historia de la lengua griega. De los orígenes a nuestros días*, Madrid: Gredos.
- AHRENS, F.H.L. (1839-1843): *De Graecae Linguae dialectis*, Gotinga.
- AITCHISON, J. (2004³): *Language Change: Progress or Decay?*, Cambridge: Cambridge University Press.
- ALONSO DE LA FUENTE, J.A. (2005): «Estado actual de la lingüística histórica drávida, con especial atención a las relaciones genéticas externas», en M.^a J. FERNÁNDEZ COLOMER, M. PÉREZ JIMÉNEZ, E. BENITO RUIZ, M.^a E. ARGUEDAS, S. MARUENDA BATALLER y J. MARTÍ CONTRERAS (eds.), *Actas del XIX Encuentro de la Asociación de Jóvenes Lingüistas*, 2 vols., Valencia: Universidad de Valencia, 1: 115-24.
- BEAMES, J. (1872-1879): *Comparative Grammar of the Modern Aryan Languages of India*, 3 vols., London: School of Oriental and African Studies [reeditado en 1966 en Delhi, Munshiram Manoharlal].
- BOISACQ, E. (1950⁴): *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque*, Heidelberg: Carl Winter.
- CALDWELL, R. (1849): *The Tinnevelly Shanars. A Sketch of Their Religion, and Their Moral Condition and Characteristics as a Caste*, Madras: Christian Knowledge Society Press.
- (1913³[1998]): *A Comparative Grammar of the Dravidian or South Indian Family of Languages*, New Delhi and Madras: Asian Educational Services.
- MORAL, R. DEL (2002): *Lenguas del mundo*, Madrid: Espasa.
- DEMIRAJ, B. (1997): *Albanische etymologien*, Amsterdam and Atlanta: Rodopis.
- DIRKS, N. (2001): *Castes of mind. Colonialism and the making of Modern India*, Princeton: Princeton University Press.
- FRISK, HJ. (1970): *Griechisches etymologisches Wörterbuch*, vol. 2, Heidelberg: Carl Winter.
- FRYKENBERG, R. (ed.) (2003): *Christians and Missionaries in India. Cross-cultural Communication since 1500 with Special Reference to Caste, Conversion, and Colonialism*, Grand Rapids: B. Eerdmans.

- HOFFMANN, O., DEBRUNNER, A. y A. SHERER (1986): *Historia de la lengua griega*, trad. A. Moralejo Laso, Madrid: Gredos.
- HOFFMANN, O. (1891-1898): *Die Griechischen Dialekte*, 3 vols., Gotinga.
- HUDSON, D.D. (2000): *Protestant Origins in India. Tamil Evangelical Christians, 1706-1835*, Grand Rapids: B. Eerdmans.
- JANSON, T. (2002): *Speak. A Short History of Languages*, Oxford: Oxford University Press.
- KRISHNAMURTI, BH. (2001): *Comparative Dravidian Linguistics*, Oxford: Oxford University Press.
- (2003): *The Dravidian Languages*, Cambridge: Cambridge University Press.
- PENNY, R. (1993): *Gramática histórica del español*, trad. J.I. y M.^a E. Pérez Pascual, Barcelona: Ariel.
- RITTER, R.-P. (1996): *Introducción al armenio antiguo*, Madrid: Ediciones Clásicas.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, P. (2004): «La normalización del castellano escrito en el siglo XIII. Los caracteres de la lengua: grafías y fonemas», en R. CANO (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona: Ariel, 423-48.
- VAJDA, E.J. (1999): «What would be required to prove a genetic link between Basque and other Eurasian language families», *Mother Tongue*, 5: 87-91.
- VILLAR, F. (1996²): *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, Madrid: Gredos.
- WINDEKENS, A.J. VAN (1952): *Le Pélasgique. Essai sur une langue Indo-Européenne préhellénique*, Louvain: Institut Orientaliste.
- (1954): *Contributions à l'étude de l'onomastique pélasgique*, Louvain: Institut Orientaliste.
- (1960): *Études Pélasgiques*, Louvain: Institut Orientaliste.
- ZVELEBIL, K. (1970): *Comparative Dravidian Phonology*, The Hague and Paris: Mouton.
- (1990): *Dravidian Linguistics. An Introduction*, Pondicherry: Pondicherry Institute of Linguistics and Culture.

